

## « Trabajo fin de Grado »

El sur del valle del Jiloca durante la Guerra  
Civil española

Carlos Comín Lordán

Dr. Manuel Medrano Marqués

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA  
CURSO 4.º GRUPO 1  
Año académico 2019/2020

# **INDICE**

- Introducción.....	3
- Desarrollo.....	5
1. La guerra civil en el sur del valle del Jiloca.....	5
2. Benedicto Gómez Cebrián.....	27
3. Celadas, “pueblo de trinchera”.....	28
- Conclusión.....	33
- Bibliografía.....	35
- Anexo.....	15

# **INTRODUCCIÓN**

El trabajo que voy a llevar a cabo va a consistir en una recopilación de datos obtenidos sobre la zona del sur del valle del Jiloca durante la guerra civil española. Una parte de la información que voy a aportar es inédita y por ende, no hay constancia de ella en ningún lugar anteriormente, pero debo incluirla para completar el trabajo. Esta información es la que expongo en el capítulo de *Celadas*, “*pueblo de trinchera*”. Algunos datos serán anécdotas de testimonios de personas que estuvieron presentes en los años que abarcó la guerra civil española y en su inmediata posguerra. La mayoría de las fuentes que he utilizado son escritas, pero también he contado con algunas orales.

En el capítulo primero narro todo el transcurso de la batalla orquestada en Teruel y sus alrededores. Es el capítulo más largo y el de mayor importancia, siendo la parte principal del Trabajo de Fin de Grado. A esta parte le siguen dos capítulos que pretendo conectar a modo complementario para intentar acercarnos más a la realidad del momento poniéndonos en la piel de las gentes que vivieron aquellos años, visto desde una perspectiva mucho más social.

Voy a intentar aproximarme de una forma verosímil y lo más minuciosa posible a la historia acontecida en el sur del valle del Jiloca, poniéndola en contexto con la panorámica nacional del momento. Realizaré un relato de microhistoria donde pondré en relación la historia de las gentes de los pueblos locales y de la propia ciudad de Teruel del periodo histórico de la guerra civil, con el desarrollo de los acontecimientos en el resto de España.

Para la elaboración de este trabajo he tenido en cuenta la experiencia de algunas gentes del pueblo de Celadas, municipio que habito personalmente en la actualidad y en el que encontramos gente que convivió en la guerra y en su inmediata posguerra. A este pueblo le tengo mucho cariño y le voy a otorgar una importancia relevante porque lo conozco mejor que al resto y he podido llevar a cabo un estudio sobre el terreno muy exhaustivo. Actualmente en Celadas apenas queda un puñado de personas capaces de relatar sus vivencias acerca de aquel periodo tan traumático. Entre ellas, la única que participó en los conflictos del momento como militar, fue el señor Benedicto Gómez Cebrián, del cual posteriormente haré una breve biografía en el capítulo dos. Con gran suerte para mí, también he contado con la información aportada

por mis abuelos Juan Comín y Carmen Cebrián, de 93 y 87 años. De estas tres personas conservo testimonios directos, relatados por ellos mismos sin que haya segundas personas que hayan intermediado en la transmisión de sus experiencias. He de decir que estas tres personas se encuentran en plenas facultades y por ello, dejo prueba de que lo que me han contado es una versión fidedigna de los acontecimientos sin ser alterados. También cuento con otros testimonios pero que en este caso son relatados con intermediarios porque el protagonista de los mismos, por desgracia, ha fallecido.

Con toda la información recopilada, intentaré explicar de la forma más clara posible el posicionamiento y desarrollo de los ejércitos enfrentados en la guerra civil, tanto del bando republicano como del sublevado, en toda la región geográfica que abarco.

Las gentes de Celadas, Villarquemado, Cella, Santa Eulalia, Gea de Albarracín, Villalba Baja, Cuevas Labradas, Concud, Caudé y Teruel, entre otros, tuvieron que lidiar con la tragedia de la guerra, la cual les tocó vivir muy de cerca. Fue una guerra cruel en la que muchas familias quedaron separadas por el frente de batalla, quedando unas en un bando y otras en el otro, independientemente de la ideología que tuviesen.

No pretendo hacer ningún juicio de valor acerca de los bandos enfrentados o las atrocidades que cometieron tanto unos como otros, lo que quiero es obtener una reflexión final que despeje algunas dudas e incertidumbres provocadas por este periodo tan convulso de la historia reciente que afectó de forma muy dura a dicha región geográfica.

Como aprendiz de historiador que soy, la historia nos ha demostrado que no hay buenos ni malos en los conflictos, hay diversas interpretaciones y distintos puntos de vista acerca de los hechos y acontecimientos. Mi labor va a consistir en interpretarlos dándoles un sentido y una conexión desde un punto de vista objetivo, rechazando cualquier tipo de ideología.

# **DESARROLLO**

## **1. La guerra civil en el sur del valle del Jiloca**

Corría mediados de julio de 1936. Aquel año la cosecha de cereal fue extremadamente buena. Ninguno de los habitantes de los respectivos pueblos del sur del valle del Jiloca conocían lo que iba a suceder en los próximos días, un suceso que resquebrajaría y marcaría para siempre la vida de todas las personas de la región.

El 18 de julio se produjo el golpe militar, que tan ansiado tiempo llevaban planificando un grupo de generales, en su mayoría “africanistas”, curtidos en las guerras coloniales del norte de Marruecos. El fracaso del golpe dio como resultado el inicio de una guerra civil. Si el golpe hubiese triunfado no habría habido guerra civil. Fueron los propios mecanismos de defensa de la República los que fallaron y propiciaron un conflicto al quedar los medios de coacción divididos. El monopolio de la violencia lo tenía el ejército y al quedar dividido, dio lugar a una guerra civil feroz. Una zona se mantuvo leal a la República y otra zona quedó bajo control sublevado. Centenares de miles de jóvenes fueron arrancados de sus lugares de origen para marchar a una guerra radicalmente moderna. La guerra, como ocurre en todas las guerras, supone por encima de cualquier otra cosa la sumisión y destrucción del ser humano<sup>1</sup>. Todos estos aspectos e ideas los iré esgrimiendo en los siguientes párrafos, junto al transcurso de los sucesos acontecidos en ambos bandos.

Esta guerra supuso un antes y un después. Fue una guerra total. Esto significó que ambos bandos emplearon todos los recursos que tenían a su alcance para alcanzar sus fines. No hubo distinción entre retaguardia y frente, al igual que tampoco la hubo entre militares y civiles. Se aplicarían métodos brutales traídos de las guerras coloniales a la metrópoli. La guerra engulló todo y esto fue por el mayor desarrollo y efectividad de las armas creadas por el hombre, que fueron principalmente la artillería y la aviación. Durante el conflicto fueron muy recurrentes los ataques aéreos y de artillería sobre la población civil. En un país pobre como España, la incapacidad y los

---

<sup>1</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 25.

límites existentes para responder a los retos de una guerra total habrían de costar graves sufrimientos a la población<sup>2</sup>. Al ser una guerra total, el enemigo se consideraba omnipresente, por lo que la violencia en la retaguardia fue muy recurrente por ambos bandos. La violencia sin concesiones fue vista por muchos de sus promotores como sinónimo de fuerza y prestigio, y por lo tanto garantía de éxito y eficacia. Esta polarización de la sociedad se debió a que las elecciones de 1936 fueron muy reñidas y no hubo un triunfo rotundo del Frente Popular. Se daría el fenómeno del quintacolumnismo, algo muy frecuente en escenarios tan complejos donde el propio vecino puede ser el enemigo. Este fenómeno haría que la violencia se incrementase de manera considerable radicalizando aún más el conflicto. Serían recurrentes los asesinatos sin juicio previo en ambos bandos, al igual que las denuncias y delaciones. En muchas ocasiones ambos fenómenos se debieron a rencillas entre familias y enfrentamientos que fueron agudizados con la guerra y con la cual salieron a relucir. Si extrapolamos este escenario al resto de España, ocurre lo mismo. Independientemente de las peculiaridades de cada pueblo, todos y cada uno de ellos sufrieron los mismos avatares de la guerra total.

La mañana del 19 de julio, el comandante africanista Virgilio Aguado<sup>3</sup> declaró el estado de guerra en Teruel y proclamó la adhesión de la capital al bando sublevado. Se encontraba regentando la caja de reclutas. Debido a la falta de efectivos militares en la capital, él, junto a los ocho soldados presentes en la capital, la Guardia Civil y varios voluntarios civiles, colgaron en las calles de la ciudad el bando de guerra que anunciaba la nueva situación.

Desde el inicio, Teruel capital quedó integrada en el bando sublevado, no así el resto de la provincia, quedando dividida entre los dos frentes. La República conservó la mayor parte de la provincia al mantener bajo su dominio el este y el sur, mientras que los sublevados conseguirían establecer su poder en el oeste. El valle del Jiloca dividió geográficamente ambas zonas, teniendo a la margen derecha a los partidarios de la República y a la izquierda a los sublevados. Esta característica es fundamental para entender todos los fenómenos que se dieron en la zona. Esta división creó una línea de frente desde el comienzo de la guerra y prácticamente no varió hasta comienzos de 1938. Tenemos que ponernos en el lugar de las gentes que habitaban estos

---

<sup>2</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 60.

<sup>3</sup> ALDECOA, Serafín, “Virgilio Aguado, el comandante golpista”, *Diario de Teruel*, 15 de junio de 2014.

pueblos, que vieron en muchos casos, cómo familiares y amigos que habitaban el pueblo vecino quedaban integrados en territorio del contrario. Esto generó en ocasiones que varios miembros de la misma familia tuviesen que ser llamados a filas y combatir en bandos opuestos. La cercanía del frente derivó en una sangría constante de muertes en ambos bandos que afectaría en ambas zonas a la población civil por igual.

Dada la previsión de que la guerra iba a ser larga, las autoridades rebeldes, desde las más altas instancias, recomendaban adoptar medidas para promover la fortificación de los pueblos<sup>4</sup>. Conforme avanzó el conflicto, las directivas internas de ambos ejércitos desaconsejaron y prohibieron instalarse en las poblaciones que se encontraban en esa primera línea de frente, dado que constituían objetivos preferentes y relativamente sencillos de batir para la artillería y la aviación enemigas. Al principio, por toda la geografía peninsular habría movimientos de columnas, que pretendían avanzar con rapidez para tomar sus objetivos. Estos movimientos, propios del siglo XIX, se vió que fracasarían en una guerra moderna como aquella. Teruel tuvo que sufrir varios de estos envites iniciales, como fueron la llegada de la Columna de Hierro procedente de Valencia, cuyo objetivo era recuperar Teruel. Estos movimientos columnistas estaban formados en su mayoría por milicianos inexpertos. La guerra civil dejó patente que para ganar en una guerra total había que coordinar los recursos eficazmente y elaborar estrategias coherentes para finalizar con éxito las operaciones. Ambos bandos practicaron estos movimientos columnistas al inicio de la guerra y ambos comprobaron su ineficacia en una guerra moderna. En las inmediaciones de Teruel se van a producir tres grandes movimientos columnistas, los tres llevados a cabo por la República y los tres asentarían el frente en sus respectivas posiciones. Pretendieron tomar la capital en las primeras semanas de la guerra y todos fracasaron debido en gran medida a la falta de formación, experiencia y encuadramiento militar, que penalizó mucho a las fuerzas milicianas<sup>5</sup>. Teruel era un saliente del bando sublevado que se hundía en territorio republicano, por lo que la República fue concentrando a sus combatientes en sus alrededores. Los sublevados eran conscientes de la constante concentración de tropas pero tenían un serio problema y es que el centro de mando, localizado entonces en Burgos, se encontraba desbordado de informes de todas las partes de los diversos frentes del país, por lo que a Teruel no le dieron inicialmente una importancia estratégica, centrando sus recursos en otras zonas que consideraban de

---

<sup>4</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 34.

<sup>5</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 43.

mayor relevancia. La situación quedó estabilizada hasta mediados de diciembre de 1937.

La orografía de la línea del frente era tan compleja que permitía con no mucha dificultad pasar de una zona a otra sin ser visto. Se trataba de un territorio propicio para las deserciones e infiltraciones. Los sublevados contaban con muy buenos informadores en la retaguardia republicana. El ejército popular también contaba con una red de contactos, aunque por lo general, la información de sus agentes gozaba de una menor reputación. En cuanto a los combatientes de ambos bandos, había una mayor diferenciación entre ellos. Vicente Rojo<sup>6</sup>, jefe del Estado Mayor del Ejército Popular fue el que hizo hincapié en la conformación de un ejército lo más profesional y eficiente posible. La guerra total exigía la máxima centralización de todos los recursos y él era consciente de las graves limitaciones iniciales de los combatientes republicanos, al haber inicialmente gran desorden dentro de sus filas. En la primavera de 1937 se produjo esta reorganización del ejército popular, convirtiéndose las columnas en brigadas, agrupadas en divisiones<sup>7</sup>. Por el contrario, los sublevados contaban con tropas más experimentadas y mejor organizadas para hacer frente a una guerra total. *“Rojo entendía que uno de los principios básicos de la guerra moderna debía pasar por romper la línea enemiga con concentraciones de fuerza en sus puntos más débiles, avanzando y profundizando en la brecha sin detenerse a reducir los focos de resistencia, de manera que estos quedaran envueltos, aumentara el caos en la retaguardia y quedara imposibilitada toda capacidad de respuesta efectiva.”*<sup>8</sup> Este modo de operar sería puesto en marcha por la Wehrmacht desde 1939. Otro problema con el que tuvo que lidiar el Ejército Popular fue la falta de confianza y de cercanía de los oficiales intermedios respecto a su tropa. Se pretendía que compartiesen de acuerdo a su grado de responsabilidad el destino y la visión personal de la misma<sup>9</sup>. Este problema también lo sufrieron los sublevados pero no fue tan grave como en los republicanos. La diferencia material a lo largo de toda la línea de frente en esta zona, desde el comienzo de los enfrentamientos hasta el final de los mismos de febrero de 1938, también fue notoria. Los medios con los que contaron los republicanos fueron más escasos en todos los sentidos. Los sublevados aprovecharon su ventaja material y

---

<sup>6</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 79.

<sup>7</sup> DOBÓN, José Antonio, *Villalba Baja un Lugar de la Comunidad de Teruel*, Loveo Comunicación, Teruel, 2006, p. 195.

<sup>8</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 80.

<sup>9</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 81.



para ahorrar vidas propias, antes de un asalto, siempre emprendían un fuego concentrado de artillería antes de enviar a la infantería al asalto. Si extrapolamos estas características al resto de la península veremos que las carencias y ventajas de ambos bandos en la zona de Teruel son prácticamente las mismas que sufrieron en otros puntos de batalla de la península.

Para principios de diciembre de 1937 los sublevados estaban preparando la ofensiva final para tomar Madrid. La República, ante tal amenaza, intentó aliviar la tensión en la capital tratando de desviar la atención de los rebeldes. La República necesitaba un triunfo rápido que levantase la moral de sus gentes y mostrase al resto de países su capacidad de actuación. El plan consistió en tomar Teruel y para ello movilizó gran cantidad de recursos humanos y materiales. Para llevar a cabo esta acción se quería rodear y aislar la ciudad dejándola totalmente incomunicada del resto del territorio nacional. Para ello la República contó con en torno 70.000 combatientes. A lo largo de 20 Km., entre las posiciones de Villarquemado, Santa Bárbara y Cerro Gordo, fue llegando gran cantidad de material pesado a las líneas republicanas. Alrededor de 100 piezas de artillería emplazadas entre la sierra Palomera y Teruel, cubriendo una línea de unos 45 Km. de extensión<sup>10</sup>. El mando sublevado había recibido informes los días previos al ataque acerca del gran movimiento de tropas en la retaguardia republicana pero no eran conocedores del plan enemigo, ni actuarían hasta que la situación fuese límite para los defensores de la ciudad.

El 15 de diciembre fue el día marcado para iniciar la ofensiva con el fin de cercar Teruel. Aquel día los republicanos avanzaron por toda la línea de frente. Ese mismo día el pueblo de San Blas fue tomado, localizado en el actual polígono industrial de Teruel. Esa madrugada, la 11.ª División, comandada por Lister<sup>11</sup>, localizada en los Altos de Celadas, se lanzó sobre los llanos de Caudé. La toma de esta zona, incluyendo el pueblo de Concud, fue muy importante porque por aquí transcurría la carretera y las líneas ferroviarias que iban hacia Zaragoza. El día 17 Teruel quedó definitivamente rodeada por los republicanos. Las tácticas de Vicente Rojo habían sido un éxito. La rapidez y sorpresa habían jugado un papel fundamental dejando a los sitiados en una situación muy precaria y sin capacidad alguna de respuesta. Los sublevados contaban con 4.000 defensores en la ciudad. Unas fuerzas muy inferiores en número en comparación a la de los atacantes. El anillo republicano había llegado hasta las puertas

---

<sup>10</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 75.

<sup>11</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 96.

de Caudé pero sin llegar a tomarlo. Uno de los objetivos principales para finalizar el plan de conquista había sido un triunfo, ahora quedaba ahogar Teruel hasta vencer a los defensores de su interior.

Franco y su cúpula mordieron el anzuelo de Rojo y retrasaron su ofensiva sobre Madrid. El nuevo escenario de batalla pasaría a ser Teruel. La República se había jugado todo a la carta de Teruel, la mejor prueba de ello es que había dejado prácticamente desguarnecidos los frentes meridionales de Andalucía y La Mancha<sup>12</sup>. A partir de aquí vendría una guerra muy diferente, una guerra de desgaste, donde ambos ejércitos se pondrían al límite. A todas las dificultades orquestadas por el conflicto se sumarían las dificultades ambientales que diezmarían a ambos bandos. El frío fue muy intenso aquel invierno alcanzando temperaturas de -18° C. Los peores días fueron la primera quincena de enero. Ninguno de ambos bandos estaba preparado para equipar adecuadamente una ingente masa de hombres para un invierno tan extremo. El resultado fue una alta mortalidad debida al frío y sus consecuencias más visibles como fueron las congelaciones. La irresponsabilidad absoluta fue de los mandos de ambos ejércitos al enviar a hombres a combatir en pésimas condiciones. Muchos combatientes seguían vistiendo la ropa de verano. Nevó mucho aquel invierno, cubriendo todo el escenario de batalla con una capa de nieve. Las temperaturas negativas afectaban severamente a los motores de los vehículos y depósitos de agua reventándolos, algunos soldados dispararon ráfagas de ametralladora para calentarse luego las manos e incluso se dieron casos de soldados conductores que murieron fijados a sus volantes<sup>13</sup>. Las temperaturas también causaron estragos a la aviación, cuyos pilotos volaban en condiciones extremas. Solo despegaban cuando el tiempo era lo más favorable posible y cuando lo hacían, realizaban ataques persistentes dando la mínima tregua posible al enemigo. La orografía del terreno se convirtió, junto con la nieve, en otro factor más que dificultó la ya precaria situación. Resultaba difícil distinguir a los enemigos de los compañeros. Las señales a la aviación se efectuaban con pañuelos blancos y debido a la invisibilidad del color por la nieve, tuvieron que cambiar la táctica. Estos problemas incrementaron el fuego amigo, que ya de por sí se daba en la guerra en condiciones normales.

La contraofensiva rebelde no tardó en llegar. Franco fijó el día 28 para su inicio, aunque ésta se retrasó un día debido al mal tiempo. Los rebeldes formaron dos

---

<sup>12</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 100.

<sup>13</sup> UBED, Segismundo, *CELADAS y ENTORNO (Historia y Vida)*, Segismundo Ubed Salesa, Teruel, 2001, p. 252.

cuerpos de ejército para llevar a cabo su avance. El del Norte y el del Sur. Al mando del Cuerpo de Ejército del Norte se encontraba Antonio Aranda. El general Varela comandaba el Cuerpo de Ejército del Sur. Las tropas de Aranda se parapetaron en torno a las posiciones de Cerro Gordo y los Altos de Celadas. Los soldados de Varela se colocaron más al sur. Estos últimos eran los encargados de avanzar hasta Teruel mientras el Cuerpo del Ejército del Norte les cubría su flanco. El ejército de Varela era el que contaba con los mejores hombres y medios. Estaba apoyado por la Legión Cóndor<sup>14</sup>. Aún así, el ejército del sur se llevaría la peor parte de la acometida. El ejército del norte debía avanzar todo lo posible para recuperar posiciones, las comprendidas entre Santa Bárbara y Concud, con el fin de conseguir ventajas estratégicas de cara a una futura operación militar.

Los ejércitos rebeldes dependían directamente del pueblo de Santa Eulalia<sup>15</sup>, desde donde se llevaba a cabo toda la logística para garantizar su aprovisionamiento. Para ello, la línea férrea que conectaba con Zaragoza era fundamental, de la cual dependían para llevar a cabo tal empresa. Debemos de imaginar la gran dificultad y el reto que supuso para el mando franquista el asegurar el mantenimiento de 80.000 hombres en combate, en un territorio sin apenas refugios naturales y sin poblaciones capaces de darles cobijo en pleno invierno. En esta localidad se creó un depósito de recursos sanitarios y medicamentos.

El pueblo de Cella también fue importante para posibilitar el avance rebelde sobre la capital. Aquí se estableció un depósito para las municiones y un centro hospitalario temporal con el objetivo de estabilizar a los pacientes para posteriormente enviarlos a los distintos hospitales del territorio rebelde. El ferrocarril conectaba con Santa Eulalia y debido a la cercanía del pueblo con el frente, fue vital su posesión para los sublevados. La inteligencia alemana le otorgó tal importancia, que llegó a colocar dos piezas antiaéreas con el fin de defender la línea férrea de los posibles ataques aéreos republicanos. Se encontraban donde actualmente están las fábricas de madera de dicha población.

Fue muy común que ambos ejércitos enfrentados sufriesen situaciones donde apenas tuviesen un refugio y por lo tanto debieran de dormir a ras de suelo, a la intemperie. Esto sumado al frío extremo hizo que los combatientes tuviesen que

---

<sup>14</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 138.

<sup>15</sup> UBED, Segismundo, *CELADAS y ENTORNO (Historia y Vida)*, Segismundo Ubed Salesa, Teruel, 2001, p. 251.

explotar su ingenio y todo lo que estuviese a su alcance para su supervivencia. Aquellos pueblos, como Celadas, que quedaron en tierra de nadie durante los enfrentamientos, fueron saqueados y expoliados. Las maderas de las casas y parideras fueron reaprovechadas por los soldados para hacer hogueras. El paisaje de este pueblo fue desolador. Con el fin de la guerra y su posterior reconstrucción mejoró superficialmente, pero jamás volvería a ser lo que era. Porque un pueblo no está formado por casas sino por personas y éstas conservarían siempre la huella de la guerra.

La República no se quedó quieta ante la movilización de los sublevados. El día 23 se dieron lugar las primeras respuestas republicanas ante las posiciones sublevadas, comprendidas en los alrededores de Cerro Gordo. Querían atacar los flancos de la embestida rebelde sobre Teruel. Hasta el día 27 los ataques no cesaron. Los sublevados se encontraban bien preparados y el resultado fue nefasto para los republicanos, saldándose los ataques con muchos muertos y sin conseguir recortar terreno a los franquistas. El Cuerpo de Ejército del Norte tuvo que frenar su ofensiva sobre los Altos de Celadas teniendo que limitarse a tareas meramente defensivas. Ambos bandos eran conscientes de que la guerra en todo el sur del Valle del Jiloca se había convertido en una guerra de desgaste, donde iba a costar muy caro ganar terreno al enemigo y sólo un golpe de suerte que pudiese decantar la balanza en un bando iba a conseguir acabar con esa lentitud bélica. En Cerro Gordo se encontraba un puesto de observatorio rebelde muy importante y la artillería pesada republicana, situada en el puente del Bao, que era el punto donde la carretera de Teruel a Alcañiz salvaba el curso del Alfambra, se dedicó esas jornadas a machacarlo severamente<sup>16</sup>. También, desde otras posiciones republicanas, como El Muletón, se colocaron varias piezas artilleras y antiaéreas desde donde se hostigaban las posiciones franquistas, apoyando así a las tropas de Líster desplegadas estas en Los Llanos, entre Concud y Caudé. Esta zona fue tomada a los sublevados en la ofensiva republicana del 15 de diciembre y era fundamental defenderla para asegurar el cerco sobre las posiciones rebeldes de Teruel.

El puesto de mando sublevado encargado de coordinar los movimientos de ambos cuerpos de ejércitos quedó establecido en Gea de Albarracín. Con la llegada del 29 de diciembre los sublevados iniciaron su tan ansiada ofensiva para liberar Teruel y a sus sitiados, no sin antes haber sufrido constantes ataques aéreos y vuelos en picado sobre el sector comprendido entre Caudé y Cerro Gordo<sup>17</sup>. La diferencia de esta

---

<sup>16</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 153.

<sup>17</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 156.

ofensiva respecto a la orquestada por los republicanos el 15 de diciembre fue que ésta no contó con el factor sorpresa y por ende, la República era conocedora del plan de ataque. Los sublevados, sabedores de esto y de las no muy favorables condiciones meteorológicas, realizaron un ataque muy dependiente de la artillería. Se pretendía que la infantería se retrasara lo necesario como para que tuviera todas las garantías de un apoyo artillero suficiente. Aquel día la aviación nacional operó con intensidad, era dueña total del aire y había volado bajo garantizando una mayor efectividad. Los avances franquistas fueron mínimos y las bajas en ambos bandos altísimas. Habría que esperar al día siguiente para ver una mayor penetración del bando rebelde, con la conquista de El Campillo.

Mientras tanto, en el interior de la ciudad, la República intensificó los ataques contra la resistencia rebelde, localizada en los puntos del Seminario y la Comandancia. Aguantaban malamente, en unas condiciones pésimas y con escasez de víveres y armamento. El mando franquista no cesó de animarles a resistir a toda costa al precio que fuere. Franco quería repetir la hazaña del Alcázar de Toledo. Quería forjar una historia de la patria basada en los ideales del 18 de julio y los mitos que lo conformaron. La moral era baja, los muertos se apilaban como podían y el olor de su descomposición solo se tapaba con el hedor de las heces propias. Se vivieron auténticas escenas dantescas.

El 31 de diciembre fue el día de mayor penetración rebelde. La resistencia republicana quebró en muchos sectores del frente viniéndose abajo y posibilitando un gran avance rebelde. Los esfuerzos rebeldes se habían centrado en la ocupación de La Muela, un punto estratégico clave para asegurar la toma de Teruel. La victoria rebelde parecía inminente. El caos que posibilitó la desbandada en el bando republicano se debió al constante aguante del fuego de la artillería enemiga y la mala organización a la hora de comunicarse entre las mismas fuerzas republicanas. Prueba de ello fue la desbandada general de las tropas localizadas en Los Llanos frente a Concud, donde se encontraba la 11ª. División de Líster. El problema vino en el momento del relevo, cuando entraron en contacto las unidades que habían de sustituir a sus maltrechos compañeros de armas, cuya división había quedado literalmente destrozada tras quince días de combates ininterrumpidos. Un testimonio de un soldado<sup>18</sup> apunta a la gran negligencia de los mandos, al no tomarse la molestia de esperar e informarles de

---

<sup>18</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, pp. 175-176.

cuál era la línea que debían cubrir ni señalarles las posiciones del enemigo. Los hombres de Líster solo querían abandonar el frente para poder descansar. Además de ello, a los nuevos combatientes les minaron la moral hablándoles de lo mal que lo iban a pasar frente a los constantes ataques del enemigo. Los sublevados no aprovecharon toda la ventaja de la desbandada republicana, llegando hasta el pueblo de Concud, posiblemente no avanzando más para poder resguardarse en las casas aquella noche y evitar dormir a la intemperie en aquellos días tan fríos.

Las crecientes exigencias de los combates pusieron de manifiesto que se estaba llevando al límite a los combatientes en aquella guerra total, donde fue imposible dar relevos adecuados, garantizar el cobijo o mantener un abastecimiento regular.

Aquella misma tarde del día 31 de diciembre, las vanguardias del Cuerpo de Ejército del Sur llegaron hasta el Puente de Hierro de Teruel, a apenas quinientos metros del Seminario. Si los rescatadores hubieran querido entrar lo podrían haber hecho, gran parte de la ciudad había quedado desguarnecida. La situación era muy confusa para los sublevados, tanto como para los de dentro de Teruel como para los de afuera. Pensaban que los enemigos podrían estar esperándoles entre las ruinas y emboscarles. Finalmente se decidió esperar a la mañana del día siguiente, el 1 de enero, para realizar una puesta en escena providencial de su entrada en la ciudad el mismo día de Año Nuevo, con el fin de marcar el hito de Teruel en la historia nacional.

La batalla de Teruel se daba ya por terminada cuando en realidad no había hecho más que empezar. En la madrugada del Año Nuevo los republicanos volvieron a ocupar sus posiciones. El propio Vicente Rojo fue el encargado en persona de que se llevase a cabo esa tarea. El Estado Mayor del Ejército Popular había decretado una serie de medidas muy duras que pretendían restablecer el control de la situación del día anterior. Se actuó de manera fulminante contra todos aquellos que propagaron noticias, sembraron alarma o realizaron actos que pudieron provocar la desmoralización de la tropa. El propio Vicente Rojo mandó fusilar a 6 hombres<sup>19</sup>. Aquella mañana, llegaron refuerzos republicanos venidos de Cuenca y consiguieron ocupar la parte oriental de La Muela, retomando el cerco sobre Teruel y expulsando así a las vanguardias nacionales. Los enfrentamientos por La Muela acabarían dejando a los sitiados sin ninguna esperanza. A partir de aquí, durante aquellos días de enero el escenario quedó en tablas.

---

<sup>19</sup> CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Alfambra. La reconquista de Teruel*, Editorial Casal y Valle, Barcelona, 1976, p. 24.

El 8 de enero, la poca resistencia que aguantaba en el interior de la ciudad se rindió. Su representante, el coronel Rey d'Harcourt, entabló unas negociaciones con los republicanos para deponer las armas, las cuales le convirtieron en cabeza de turco por parte de los sublevados para acusarle de traición y desobediencia, culpándole del fracaso. Con la guardia baja tras el anuncio de la rendición, aquella misma madrugada se produjo otro fenómeno: unos doscientos hombres de la resistencia sublevada huyeron atravesando 4 km de líneas enemigas llegando hasta las posiciones amigas de San Blas, dejando a muchos compañeros muertos por las balas enemigas en el camino. Otros intentaron la huida en solitario o en grupos más reducidos para tratar de pasar más inadvertidos.<sup>20</sup>

La noticia de la toma de Teruel fue explotada al máximo por la República. Como ya dije en párrafos anteriores, quería dejar manifiesta su capacidad de operación y su éxito militar, con el fin de atraerse a las potencias democráticas a la lucha contra Franco. La victoria en Teruel hizo variar los equilibrios de las alianzas políticas en el seno republicano. La influencia soviética<sup>21</sup> era muy considerable, por lo que diversos sectores intentaron en la medida de lo posible prescindir de los consejeros soviéticos. Además, el partido comunista gozaba de un poder que no se correspondía en absoluto con su peso real en la sociedad española. El propio gobierno intentó sacarlos de ciertos puestos sensibles de responsabilidad. Incluso dentro del seno de la República hubo voces discrepantes que abogaban tras el triunfo de Teruel por una salida pactada al conflicto y salvar lo que se pudiese del sistema democrático.

La guerra entraba en una nueva fase. Tras días de duros combates ambos ejércitos se frenaron para recomponerse ante el desgaste sufrido. Hasta el día 17 no se retomarían las hostilidades por ambos bandos. El hecho de que entre el día 8 y el 17 fuesen días de recomposición de los contendientes no implicaba que cesaran los enfrentamientos, quedando reducidos estos a escala menor y local. Hubo una cierta normalización de la muerte, pero ella seguía presente en todo momento haciendo su trabajo sin descanso. Además de las bajas por los combates había que sumar varias causas que aceleraron las muertes, como las bajas temperaturas mencionadas y también la mala alimentación y las enfermedades. Lo único que había cambiado realmente había sido el tiempo, siendo algo más benigno; sin embargo, conforme avanzaban los días la dieta iba siendo más miserable y de peor calidad. La única ventaja que tenían los

---

<sup>20</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, pp. 206-210.

<sup>21</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 214.

combatientes de primera línea en cuanto al abastecimiento es que éstos tenían prioridad sobre los civiles. En el frente sólo comían pan y latas de conserva de sardinas y carne, principalmente, mientras que en la retaguardia la carne era inexistente para la mayoría de soldados y civiles. En el lado republicano la ausencia de víveres era más acusada que en sus rivales, incluso perdieron valor las pesetas, llegando a dejar de aceptarse en la zona gubernamental debido a su pérdida de valor. La orografía acusaba las dificultades entre las comunicaciones de los núcleos de abastecimiento, por lo que a menudo había días en los que los combatientes no comían nada. Por otro lado, la suciedad en las trincheras era acumulada con gran facilidad debido a la dejadez de los combatientes. No era de extrañar que los frentes de combate fuesen focos de todo tipo de infecciones. Cada vez fueron más frecuentes enfermedades como el tifus o la disentería<sup>22</sup>. Estas condiciones de precariedad acarreaban también el surgimiento de robos y saqueos en los lugares de abastecimiento.

El día 17 los sublevados habían conseguido concentrar hasta 500 piezas de artillería que apuntaban directamente hacía los Altos de Celadas. Por su parte, el mando republicano opuso una cifra menor, unas 300 piezas. Los objetivos sublevados consistían en la toma de estas alturas, a la que hay que sumar El Muletón y toda la zona en descenso que alcanza hasta la ribera del Alfambra. Los combates duraron 6 días, hasta el 22 de enero, momento en el que los sublevados consiguieron expulsar de toda esta zona a los republicanos. La crudeza de los enfrentamientos es reflejada por el gran número de bajas en ambos bandos, sumando un total de alrededor de 4.000 y 4.400 muertos<sup>23</sup>. El mismo día 17 se tomaron los Altos de Celadas. La potencia de fuego de artillería y aviación fue muy letal para el bando republicano, haciendo que muchos soldados huyeran despavoridos abandonando su puesto por la potencia de fuego. Parte del problema de estas reacciones se debió al mal uso del terreno: la directiva republicana insistía en cavar trincheras profundas y en zigzag. En la práctica, posiblemente por la comodidad y su mayor facilidad, las realizaban en línea recta. Esto provocó que cuando caía una bomba, la metralla resultante impactase en un ángulo mayor que si hubiese sido en zigzag. Durante el día no dejaban de aparecer aviones enemigos para arrojarles bombas. Sólo por la noche era cuando se podían ejecutar acciones que de día ocasionaban gran riesgo, como el traslado de heridos del frente al

---

<sup>22</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 250.

<sup>23</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 251.



hospital, localizado en el pueblo de Cuevas Labradas<sup>24</sup>. La imposibilidad de actuar con rapidez hizo que muchos heridos perdiesen la vida por el camino. A esto hay que sumar la cercanía del hospital con la línea de frente, lo que posibilitó a la aviación rebelde abatirlo desde el aire sin tener que adentrarse en exceso en territorio enemigo. Aquellos días fueron muy duros para los combatientes republicanos. El día 19 los sublevados tomaron El Muletón y además consiguieron atravesar la zona del llano de Concud y llegar hasta la Masía del Chantre, localizada 3km al sur de El Muletón. La cantidad de cadáveres era tal, que como afirmó un desertor republicano, los sublevados se veían obligados a trasladarlos en camionetas hasta un barranco, donde los depositaban para después rociarlos con gasolina e incinerarlos<sup>25</sup>.

Los republicanos habían sufrido un desgaste brutal. Era inasumible para ellos si querían seguir siendo una fuerza operativa capaz de resistir al enemigo. El día 23 fueron empujados a la margen izquierda del río Alfambra. Aquellos días los combates aéreos fueron muy fuertes, perdiendo los republicanos muchos más aviones que el enemigo. La destreza y superioridad tecnológica rival se apreciaron en los resultados. La aviación alemana e italiana era más puntera que la rusa. El dominio aplastante de la aviación rebelde no sólo comprometió el que la infantería republicana planteara una defensa sensata, sino que rompió con gran eficacia la logística del ejército popular.

La infantería franquista no lo tuvo fácil para hacer retroceder a los republicanos hasta el río Alfambra. La División 150ª fue la encargada de esta tarea, atacando desde Cerro Gordo. Estaba compuesta en su gran mayoría por indígenas o regulares, moros. Esta característica es clave para saber por qué estuvieron más expuestos que otras divisiones y por qué sufrieron más bajas que otras. Se lanzaban al ataque a pecho descubierto y aguantaban todo tipo de penalidades. Los moros habían sido reclutados del protectorado español en el norte de Marruecos. Fueron utilizados por los mandos franquistas casi siempre como cabeza de flecha. Preferían que muriesen ellos y no los soldados naturales españoles. Gozaron de confianza en los mandos rebeldes y su capacidad combativa estaba de sobra demostrada. Se creó un mito en torno a ellos que les otorgaba un aspecto salvaje y cruel. El mito tiene parte de leyenda y parte de verdad. Las atrocidades cometidas por los rebeldes adoptaron como excusa

---

<sup>24</sup> DOBÓN, José Antonio, *DESCUBRIENDO A CUEVAS LABRADAS*, José Antonio Dobón Argente, Teruel, 2018, p. 196.

<sup>25</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 256.

perfecta la de echárselas encima a los moros como protagonistas de las mismas, y además de ello, se contribuía a crear miedo en la retaguardia republicana y en las propias filas el ejército popular. En la historiografía actual hay un gran vacío en cuanto a su estudio, muy pocos han sido los trabajos que profundizan en este aspecto. Formaron una parte fundamental en la guerra civil española. Se calcula que pudieron superar los 62.000 combatientes<sup>26</sup>, llegando a alcanzar los 87.000.

El resultado de estos días de combate fue catastrófico para la República cayendo como un jarro de agua fría para sus seguidores. La carretera de Teruel a Alcañiz había quedado cerrada y el pueblo de Tortajada había tenido que ser evacuado tras quedar bajo alcance directo de las armas rebeldes apostadas en las lomas conquistadas. La moral ganada tras vencer en la plaza de Teruel había quedado empañada por este desastre, que dejó herida de gravedad la moral republicana pero no consiguió abolir su capacidad combativa.

La República respondió con el envío de tres nuevas divisiones al área de operaciones, comandadas por José del Barrio, El Campesino y por Francisco Bravo Quesada. La de José del Barrio era la 27.<sup>a</sup> División, y era considerada como una de las mejores del ejército popular, tratada como una fuerza de élite con un excelente armamento y muy buena preparación. El plan pasaba por lanzar una ofensiva desde la sierra Palomera hacía el interior del valle del Jiloca con el objetivo de cortar las líneas rebeldes del ferrocarril y carretera que unían las capitales provinciales de Teruel y de Zaragoza. Su éxito habría comprometido seriamente toda la logística rebelde. El ataque se efectuaría a la altura del pueblo de Singra y debía servir paralelamente de apoyo a otra operación de ataque para recuperar las zonas de los Altos de Celadas y El Muletón. El mando republicano había puesto toda la carne en el asador, había desplegado todas sus unidades disponibles sin dejar en ningún pueblo de la retaguardia ninguna división capaz de usarse para defenderse ante una posible ofensiva general sublevada en todas las líneas de frente.

El 25 de enero se dio comienzo al plan. La 27.<sup>a</sup> División de José del Barrio sería la encargada de atacar desde la sierra Palomera. Esta vez las tropas republicanas no contaron con el factor sorpresa como ocurrió el 15 de diciembre con la maniobra envolvente de las tropas de Lister sobre los Llanos de Caudé. Las tropas rebeldes acantonadas en la zona de Singra fueron conocedoras la noche anterior del plan

---

<sup>26</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 269.

republicano gracias a la deserción de un oficial de sanidad<sup>27</sup>. Esto permitió desplegar refuerzos y prepararse para el ataque. Los republicanos se valieron de la niebla matinal para el asalto y a pesar de que los defensores conocían su ataque, consiguieron expulsarlos de Singra y sus alrededores, tomando el pueblo y las colinas más cercanas a este. A pesar del triunfo inicial, la línea defensiva sublevada aguantó gracias a la llegada de refuerzos procedentes de Villafranca del Campo y al apoyo aéreo, haciendo retroceder todo lo ganado a los republicanos durante la mañana de aquella jornada. Los combates continuaron hasta el día 27 incluyendo paralelamente los de los Altos de Celadas y El Muletón. En Singra fue muy destacado un escuadrón de la caballería mora que llegaba como refuerzo a la delicada línea rebelde, causando mucho terror en los combatientes republicanos debido a su violencia, eficacia y al mito creado en torno a los moros.

Con la caída del día 27 finalmente el ejército popular desistió de su ataque sobre Singra, incapaz de llegar a alcanzar la carretera Teruel-Zaragoza. La aviación sublevada había sido decisiva demostrando una vez más su poderío sobre el aire. Ese mismo día los combates en los Altos de Celadas se recrudecieron con una mayor intensidad. La 46ª. División de El Campesino, para aproximarse a los Altos de Celadas, había intentado tomar una zona al sur de la conocida por los vecinos de los pueblos de Celadas y Villalba Baja como La Losilla, concretamente la cota 1205, una posición estratégica desde lo alto de la cual se divisaba todo el llano de Celadas. La falta de planificación de El Campesino<sup>28</sup>, a pesar de que la aviación rebelde no pudo intervenir debido a la cercanía de los combatientes, había resultado fatal, siendo el resultado un estrepitoso fracaso. Los rebeldes habían exprimido al máximo el terreno en su propio beneficio. Por el contrario, El Campesino, creyendo que solo con el espíritu revolucionario iban a vencer, llevó a sus hombres y blindados de origen soviético a un callejón sin salida donde fueron fuertemente machacados, dejando su división diezmada e imposibilitada para nuevos enfrentamientos a gran escala<sup>29</sup>.

La resolución final de estas múltiples ofensivas republicanas había sido un tremendo fracaso dejando al ejército republicano muy maltrecho ante futuras operaciones militares. La pérdida de bajas había sido muy notable, llegando a ser

---

<sup>27</sup> CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Alfambra. La reconquista de Teruel*, Editorial Casal y Valle, Barcelona, 1976, p. 129.

<sup>29</sup> CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Alfambra. La reconquista de Teruel*, Editorial Casal y Valle, Barcelona, 1976, p. 129.

incluso del 50%<sup>30</sup> en la 27.<sup>a</sup> División de José del Barrio, unidad compuesta por unos 8.000 hombres.

El alto mando sublevado se dispuso a dar el asalto final sobre la República en Teruel. Si hasta entonces el resultado había sido tablas con una cierta ventaja estratégica de última hora para los sublevados, ahora la balanza se decantaría considerablemente a su favor. Del 5 al 8 de febrero se desarrolló la ofensiva del Alfambra, un éxito militar para los sublevados que arrojó como una apisonadora a las ya maltrechas tropas gubernamentales. El objetivo principal era alcanzar la línea del río Alfambra desde Teruel hasta Perales. Se movilizaron los dos Cuerpos de Ejército, uno al norte que avanzaría desde Portalrubio y otro al sur que lo haría desde Celadas. El del norte llegaría hasta Perales del Alfambra, tomando todos los pueblos por el camino y el de Celadas tenía que llegar a Cuevas Labradas y Alfambra. Cada Cuerpo de Ejército estuvo formado por tres divisiones. Con esto se iban perfilando dos potentes masas frente a los extremos del arco cuyas puntas eran Portalrubio, donde comandaba el general Yagüe, y Celadas, donde lideraba el general Aranda<sup>31</sup>. La línea ofensiva trazaba una curvatura donde ésta se acentuaba en sierra Palomera, el bastión más fuerte protegido por la República, donde la orografía facilitaba su defensa.

Resumiendo la mayoría de tecnicismos de la operación militar, lo que se hizo fue atacar los extremos de una línea, considerados los más vulnerables. Se formaron bolsas de combatientes republicanos que quedaron aisladas. Mientras tanto los sublevados avanzaron hasta el río Alfambra, el cual les proporcionó una defensa natural para la defensa de la nueva línea de frente. A su vez se fueron reduciendo todas las bolsas, capturando muchos prisioneros y tomando muchos recursos materiales.

El día 6, una vez roto el frente, fue muy destacable la actuación de la caballería del general Monasterio realizando una hazaña considerada la última gran carga exitosa de la caballería en toda la historia. El éxito de la caballería se basó en infiltrarse con gran rapidez en las líneas enemigas y desbaratar todos los planes del mando gubernamental para restablecer la situación. Las tropas que habían de acudir para apoyar las defensas fueron duramente castigadas y muchas se entregaron o huyeron. La meseta de Visiedo se convirtió en un galopadero para la caballería. Se entregaron 300 prisioneros y quedó cerrada la bolsa sobre la sierra Palomera. La

---

<sup>30</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 293.

<sup>31</sup> CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Alfambra. La reconquista de Teruel*, Editorial Casal y Valle, Barcelona, 1976, p. 184.

División de Caballería tuvo únicamente 4 bajas y todas ellas por caída de caballo<sup>32</sup>. La derrota fue completa pero no fue una derrota sangrienta y costosa, sino una consecuencia, imposible de evitar, de un planteamiento correcto del problema por parte atacante y un deficiente empleo de los medios por parte de la defensa.

El éxito militar de la operación cerró la guinda con la toma de tres cabezas de puente para futuras incursiones, localizadas en los pueblos de Perales, de Alfambra y de Villalba Baja, estableciéndose esta última cabeza de puente el día 9. Esto creó gran dificultad al mando republicano a la hora de determinar cuál de los tres enclaves podría ser usado para potenciar el siguiente ataque, ocasionando un reparto desigual en la concentración de tropas en torno a estos puntos<sup>33</sup>.

Voy a acompañar estos acontecimientos bélicos con dos relatos escritos por dos combatientes de la batalla, ambos extraídos del libro de Rafael Casas de la Vega. El primero pertenece a un capitán perteneciente al Regimiento Numancia, un regimiento de caballería del bando sublevado que participó en la rendición de los republicanos de sierra Palomera.

*“Ocupé sin un tiro e hice centenares de prisioneros en Camañas. Visiedo lo tomó la 2ª. Brigada, igual. Allí hubo muy poco jaleo, ésta es la verdad. Se hizo una cosa muy bonita, que creo fui yo el motivo. Se trata de que yendo en líneas de a cuatro veo por delante de mí unas fuerzas. No disparaban ni hacían nada. Me acerco y... eran de infantería de la División de Sánchez Bautista. Hablé con él, me preguntó quién mandaba la unidad y le dije Velasco... Informé a Velasco, éste fue a verle y de ahí salió la operación más bonita y barata de la Caballería en la guerra y fue la toma del campo atrincherado de la Sierra Palomera. El Regimiento de Velasco progresa por Aguatón, nos metemos por el túnel y al desembocar, con mucho sigilo, adoptamos la formación de línea de a cuatro, los cuatro escuadrones en línea con las filas abiertas. Galope, asalto a las trincheras y el campo rojo, perfectamente organizado, es tomado de revés. Cuando los rojos quieren reaccionar, una Bandera del Tercio y un magnífico Batallón de la División de Bautista, lanzados por el General personalmente, en la hora oportuna, se descuelgan por unas vaguadas de la Palomera. Los rojos, doblemente*

---

<sup>32</sup> CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Alfambra. La reconquista de Teruel*, Editorial Casal y Valle, Barcelona, 1976, p. 172.

<sup>33</sup> DOBÓN, José Antonio, *DESCUBRIENDO A CUEVAS LABRADAS*, José Antonio Dobón Argente, Teruel, 2018, p. 191.

*sorprendidos, se entregan sin resistencia, y ahí, son más de mil quinientos prisioneros.*”<sup>34</sup>

El segundo relato fue narrado por el teniente republicano de la 59 Brigada Mixta, perteneciente ésta a la 42 División del ejército popular. Se encontraba cerca de la Loma de Casares, en La Losilla, cuando se vio desbordado todo el frente por el enemigo.

*“Mire usted, el fallo fue de los mandos de arriba. No fue un fallo de la gente ni un fallo de los jefes de Compañía o Batallón. Los comunistas eran los amos y se habían puesto las botas colocando a sus amigos en los puestos de más responsabilidad, sin mirar si valían o no, sólo porque eran comunistas.”*

*“Yo mandé una Compañía en aquel desastre. La primera del 235 Batallón. Bueno, no es que estuviera al frente de ella desde el primer momento, pero se quedó sin capitán, como luego explicaré, y me hice cargo por orden de mis superiores.”*

*“La posición que mi compañía ocupaba podía considerarse como buena desde el punto de vista táctico. Dominábamos por las vistas y los fuegos la zona por la que podíamos ser atacados. La extensión que debíamos defender era sin embargo excesiva, algo más de dos kilómetros. Para ello disponíamos de 93 fusiles y cuatro ametralladoras. La organización del terreno era deficiente. De izquierda a derecha había primero un espacio de unos 300 metros sin trinchera, luego cerca de 700 organizados con una zanja continua y ocupados; en el centro una zona de alrededor de 400 metros sin cubrir, en la que tampoco existían organizaciones defensivas, aunque estaba en proyecto hacerlas; a continuación seguía otra zona preparada y ocupada de unos 400 metros y por último otros 200 ó 300 metros sin trinchera y sin gente. Con todo esto, como puede comprenderse, nuestras posiciones no podían ofrecer una resistencia demasiado seria al enemigo.”*

*“En resumen, que la posición que, como ya he dicho, era buena, no valía nada en el momento en que nos atacaran.”*

*“Ya desde los primeros días de febrero habíamos visto una extraordinaria actividad en el campo enemigo. Algo tramaban. Se apreciaba un aumento notable en el movimiento de camiones, aparecían y desaparecían formaciones de hombres, columnas de mulos iban y venían llevando armas, municiones, víveres. Nuestros hombres miraban con cierta aprensión aquellos preparativos.”*

---

<sup>34</sup> CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Alfambra La reconquista de Teruel*, Editorial Casal y Valle, Barcelona, 1976, p. 184.

*“Nosotros ya estábamos todos más inquietos. En la noche del 3 al 4 el Capitán de la Compañía procedente de las milicias anarquistas, hizo un reconocimiento personal acompañado de tres enlaces, por el campo enemigo. A su vuelta nos dijo que ya no le cabía ninguna duda de que el enemigo iba a por nosotros. Habían visto y oído entre Celadas y el alto de Santa Bárbara una gran concentración de hombres, tanques y camiones. Iban entrando en línea a lo largo de un camino que une el pueblo con el cerro y nos daban frente. No cabía duda que su objetivo era nuestra línea sobre la que iban a lanzar una formidable fuerza para perforarla.”*

*“Y en efecto. El cañón. Allí, a nuestra derecha y detrás de nosotros. Allí, sobre Patagallina y el Cerro del Rodal; allí, sobre Loma Parda, que parecía un volcán. La niebla se había levantado casi por completo y había empezado lo que tanto temíamos: el ataque de los hombres y de las armas que habíamos visto acumular y colocar; las mismas cuya existencia habíamos denunciado sin que nadie nos hiciera el menor caso.”*

*“Era un espectáculo impresionante. Nunca había visto una cosa igual desde el principio de la guerra. Los pobres que lo estaban sufriendo iban buenos.”*

*“La aviación facciosa apareció tres veces y sus bombas y los ametrallamientos de sus aviones ligeros se juntaron con las explosiones de la artillería sobre los objetivos que ésta venía batiendo con regularidad escalofriante.”*

*“A eso de las 11 vimos cómo se lanzaba al asalto la infantería. La línea nuestra cedía. Se veía correr gente por las cuestas del Vértice Lustal. Decididamente la posición estaba rota.”*

*“De pronto alguien gritó:*

*-Mirad, allí en Loma Parda, a la izquierda. La bandera, la bandera. ¿No veis? Es la bandera de los facciosos, la bandera antigua de la monarquía.*

*Pero lo peor no era eso, sino que se veía más gente que se dirigía por detrás de nuestra posición amenazando con aislarla.”*

*“La situación empeoraba por momentos. Recibíamos un fuego intenso de armas de infantería que venía de delante y de atrás. Estábamos cercados, en efecto. A nuestra derecha no había nadie de los nuestros. El Batallón 234 se había evaporado. La 151 Brigada estaba rota, por las posiciones republicanas avanzaba la infantería enemiga y los tanques.”*

*“A nuestro frente se veía ya que iban agrupándose unidades para hacer saltar la posición. El fuego que recibíamos se fue intensificando. Empezamos a notar la insidiosa visita de las granadas de mortero que trataban de horquillar la trinchera. No*

*nos veían bien todavía. Pero cuando montaran sus observatorios en las alturas que habían ocupado, nos harían un fuego devastador.”*

*“Los facciosos que recibían nuestro fuego creyeron (me parece a mi) que éramos objetivo más importante y no se atrevieron a asaltarnos entre dos luces. A la mañana siguiente ya sería demasiado tarde porque los dos capitanes habían decidido que nos retirásemos por el único portillo que nos quedaba hacia el Este. Se montó un servicio de escuchas reforzado en los tres puntos que tenía ahora la posición y se dejó dormir a la gente hasta las tres de la mañana. Yo también di una cabezada. Pero era difícil dormir con la perspectiva que se nos venía encima. El amanecer sería sangriento si no nos quitábamos de en medio.”*

*“La niebla estaba a punto de abrir y si nos cogían andando nos destrozarían. Era angustioso el momento. En cualquier parte podía surgir el enemigo, estábamos en terreno que quizá hubiera dejado de ser nuestro.”*

*“Por fin paramos, no sé por qué. Unas tropas pasaron por delante nosotros, hacia Peralejos, corriendo todavía más.”*

*“La Compañía casi íntegra (habíamos tenido hasta el momento sólo 12 bajas) entró en posición sobre unas viejas trincheras abandonadas sobre la zona llamada Lomas de Casares. Delante y a nuestra izquierda se encontraba el 233 Batallón de nuestra Brigada, que no había sido atacado y ocupaba las posiciones conocidas por Calorina y Pico Pichón.”*

*“A todo esto no habíamos recibido ni una sola orden de nadie. El mando había desaparecido desde que se inició la operación enemiga y no había vuelto a dar señales de vida.”*

*“Mientras tanto, el Batallón 233, única pieza de la Brigada que conservaba el frente inicial, fue atacado de frente de flanco. Se batieron durante algún tiempo, pero pronto vimos cómo la Compañía de la derecha empezaba a flaquear. Algunos hombres corrían hacia la retaguardia. Los facciosos colocaron su bandera sobre el Vértice Calorina. Se les veía avanzar como puntitos negros.”*

*“Regresó el capitán. Le di cuenta de lo que había sucedido. Le habían dado orden de retroceder aún más. Se había hundido el frente desde Pancrudo hasta nuestras posiciones. La 61 Brigada había sido destrozada y en Sierra Palomera habían hecho miles de prisioneros. El enemigo tenía una potente caballería que todo lo arrollaba. Había que ponerse a salvo, la resistencia era imposible. Además, el jefe del 235*



*Batallón había sido herido; Abad, el Capitán, tendría que hacerse cargo del mando, mientras yo me quedaría al frente de la Compañía.”*

*“Así que otra vez a correr por los cerros. Nos detuvimos algún tiempo en una de tantas lomas, pero duramos poco. El enemigo se nos venía encima. A la gente no había quien la sujetara. Todos querían desaparecer. Hacía el Norte se veían intensos combates, la aviación facciosa, impunemente, actuaba contra nuestras tropas. De todas las direcciones del frente venían hombres sueltos y grupos aislados corriendo. Era el desastre. Todos temían. Nadie se sentía capaz de usar sus armas.”*

*“No obstante, logramos mantener las fuerzas unidas. Y retirarnos con cierto orden sobre las alturas de Peralejos. La orden de retirada, como de costumbre, no había venido de arriba, sino de acuerdo de los tres jefes de Batallón que ya eran incapaces de dominar a sus fuerzas.”*

*“El día 7 aún se intentó permanecer a la derecha del río Alfambra, pero aquello ya era una auténtica desbandada. Nuestra línea se veía atravesada en toda su longitud por los pobres desgraciados que habían logrado escapar del enemigo. Venían rotos, deshechos, muchos sin calzado, tumefactos los pies. Todos contaban cosas espantosas. La Caballería había sido culpable de todo. Y la aviación que no había dejado pasar a nadie...”<sup>35</sup>*

Tras estos acontecimientos ocurridos en el norte de la ciudad de Teruel quedó demostrada la derrota del ejército popular. Pronto se vio que el éxito militar inicial de la República no había sido más que un espejismo de unos días. Los altos mandos militares gubernamentales eran conocedores de la crítica situación en la que se encontraban. Las condiciones materiales eran cada vez peores, la alimentación cada vez era mas deficitaria llegando a escasear durante días en algunos regimientos y la baja moral se había extendido como la pólvora en todos los combatientes republicanos. Ya de poco servían los intentos de propaganda. La realidad era mucho más dura. Antes de que los sublevados efectuasen su asalto definitivo para recuperar Teruel el caos ya se había apoderado en las filas republicanas en aquellos últimos compases de la batalla. En los días sucesivos al desastre militar fueron incrementándose los casos de indisciplina y desertión entre las filas republicanas, algo que apenas pudo ser contenido por los jefes a pesar de amenazar y castigar con penas muy severas. Los propios mandos se sentían incapaces de legitimar su poder sobre su tropa.

---

<sup>35</sup> CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Alfambra. La reconquista de Teruel*, Editorial Casal y Valle, Barcelona, 1976, pp. 233-242.

En el bando contrario ocurría todo lo opuesto, por lo menos en cuanto a moral respecta. Conocedores de su victoria sobre los republicanos planearon el asalto final, iniciándose el 17 de febrero. La resistencia encontrada fue inesperada para ellos en el primer tramo de batalla, pensando que las filas republicanas cederían ante un primer empujón. Todo lo contrario a lo que creían los sublevados, los republicanos consiguieron mantener la línea del río Alfambra hasta el final del día 18, cuando la cantidad de fuerzas humanas y materiales fue imposible de contener. Los sublevados atacaron con artillería y aviación facilitando a la infantería un avance frontal contra las líneas enemigas, una táctica repetida en aquella guerra moderna de ejércitos de masas, con una potencia de fuego brutal. Las bajas de aquellos días para ambos bandos habían sido mucho mayores que las producidas durante la ofensiva del Alfambra. La jornada del 18 de febrero la República registró 1.000 bajas<sup>36</sup>. En el otro bando fueron las divisiones 150ª y 84ª las más diezmadas<sup>37</sup>, siendo la primera la que como ya he narrado con anterioridad, estaba conformada por moros principalmente. A todas las carencias mencionadas anteriormente en el bando republicano hay que sumar el hecho de que las unidades encargadas de resistir esta ofensiva final habían participado ya en uno u otro momento en combates en los alrededores de Teruel e incluso en la propia plaza, lo que acarrearba un gran desgaste en ese momento tan crucial.

La pinza sobre Teruel se fue estrechando cada vez más hasta que el día 22 se cerró por completo. Aquel día se fueron aplastando las resistencias en las zonas ocupadas del Ensanche y la plaza de toros. Se tomó también la vega del Turia cogiendo por la espalda a las pocas fuerzas republicanas que se oponían al avance. Los sublevados eran desconocedores de que estas fuerzas eran las de El Campesino. Estas, derrotadas y asustadas, se abrieron paso como pudieron a través de la vega del Turia para encontrarse con las líneas republicanas, dejando detrás de sí a heridos, 400 prisioneros y 2.000 soldados republicanos muertos<sup>38</sup>. Por muy poco él y algunos de sus subordinados salvaron la vida. En aquellas condiciones intentar cualquier tipo de resistencia habría sido un suicidio. Los partes del ejército sublevado señalan un gran número de prisioneros en aquellos días, prueba de la debacle del ejército popular. El día 23 partieron tres grupos de prisioneros: unos 800 con destino al campo de concentración de Estella, 550 al campo de Murgía y 462 al campo de Orduña. Los sublevados

---

<sup>36</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 359.

<sup>37</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 355.

<sup>38</sup> DOBÓN, José Antonio, *DESCUBRIENDO A CUEVAS LABRADAS*, De la edición del autor, Teruel, 2018, p. 193.

registraron en todo el escenario de operaciones de la batalla en torno a Teruel desde mediados de diciembre, una cantidad de 10.105 cautivos<sup>39</sup>.

En apenas dos semanas después, los franquistas lanzaron la ofensiva de Aragón, iniciada el día 7 de Marzo. Con esta gran operación la zona gubernamental quedó partida en dos, alcanzando los sublevados a mediados de abril Vinaroz y llegando así al mar. Teruel y sus pueblos habían sido protagonistas y testigos de primera mano de uno de los acontecimientos bélicos más importantes de la guerra civil española. Años después ocurriría un combate de envergaduras superiores en cuanto a número de efectivos enfrentados, pero en un escenario similar, en el Frente Oriental de Europa durante la segunda guerra mundial. Se dice que Teruel fue el Stalingrado español.

---

<sup>39</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 270.

## 2. Benedicto Gómez Cebrián

Voy a narrar de forma breve y concisa la biografía de una persona que me ha aportado mucho en esta investigación. No quiero extenderme en absoluto porque toda su vida daría para un libro, algo que no descarto hacer en unos años. Benedicto actualmente tiene 99 años, a punto de cumplir 100 en este 2020. Procedente de una familia de pastores, con 17 años fue llamado a filas al ejército nacional, concretamente en 1938, a finales de la guerra. Por la situación de la línea del frente de Celadas, él ya había sufrido la guerra desde 1936 y presencié algunas escenas que luego narraré. Estuvo seis años en el ejército, los cuatro primeros como servicio obligatorio durante y tras la guerra civil; en cuanto a los otros dos, fueron debidos a que el ejército lo volvió a llamar a filas porque se estaba produciendo la 2ª Guerra Mundial y había un cierto temor acerca de qué papel jugase España en este conflicto bélico de ámbito internacional. Benedicto estuvo en esos seis años en multitud de lugares de España: Zaragoza, sierra de Albarracín, Gandía, Santander y Palma de Mallorca entre otros. Paradójicamente donde peor estuvo fue en Santander, porque su destino fue la cárcel, vigilando a los presos, y sufrió episodios desagradables, además de que la comida era escasa y de muy mala calidad para los propios soldados. Benedicto tuvo la suerte de nunca estar en el frente de batalla; estuvo cerca, pero nunca le tocó padecer lo que sufrieron algunos soldados en primera línea de batalla. Durante los años de la guerra fue ayudante de un capitán, del cual tiene buenos recuerdos porque a diferencia de otros mandos, él era comprensivo y trataba bien a sus hombres. Donde mejor estuvo fue en su sexto y último año como militar, concretamente en Palma de Mallorca, donde había abundante rancho, un clima favorable y su vida se limitaba a hacer guardias. Benedicto pasó buena parte de su juventud, desde los 17 a los 23 años, en el ejército. Ésta fue la etapa de su vida que más le ha marcado y de la cual tiene mayores recuerdos, una etapa en la historia de España que significó un antes y un después en su vida, y en la del resto de los españoles.

### 3. Celadas, “pueblo de trinchera”

De la población actual de los pueblos citados, sólo los muy ancianos pudieron vivir durante la guerra civil y de éstos, sólo unos pocos han podido relatarla acordándose de aquellos años en los que muchos eran apenas unos niños. En 1936, cuando empezó la guerra, mi abuelo Juan tenía 9 años. Procedía de una de las tantas familias de agricultores de Celadas, al igual que mi abuela Carmen, que le tocó vivir el conflicto con apenas 4 años. El corto período de edad con el que vivieron la guerra civil hizo que desde muy pequeños tuvieran que padecer los efectos de la inmediata posguerra, una etapa que marcaría a toda su generación.

Celadas tuvo la mala suerte de ser línea de frente durante casi toda la guerra. No sería hasta primeros de marzo de 1938 cuando el avance del ejército sublevado sobre la zona del Levante, produciría un alejamiento del frente de batalla.

El término de Celadas estuvo partido entre los dos bandos. Hacia el este los republicanos controlaron durante la mayor parte del conflicto el cerro de San Cristóbal, los Altos de Celadas, la Loma de Casares y La Losilla; mientras que hacia el oeste los sublevados controlaron durante todo el transcurso bélico el cerro de Santa Bárbara y Cerro Gordo. Estos últimos dos cerros fueron muy importantes porque permitieron divisar todo el valle del Jiloca. Eran puestos de observación avanzados con gran capacidad visual, mucho mejores que los de sus adversarios. En lo alto del cerro de Santa Bárbara todavía pervive una gran cueva de en torno unos 20 metros de longitud excavada sobre la roca a pico, donde los sublevados se ocultaban en caso de ataques por parte de la artillería y aviación republicana. En lo alto del cerro había una ermita en honor a Santa Bárbara que fue destruida durante la guerra y que en la posguerra fue reconstruida, donde el primer domingo del mes de mayo se acude a una romería por parte de las gentes del pueblo. Todavía se preserva una inscripción realizada con piedras sobre el terreno donde los sublevados escribieron “VIVA ESPAÑA” con el propósito de que los aviones aliados no bombardeasen a sus propios compañeros. La inscripción fue realizada porque en el cerro de San Cristóbal también había una ermita y para los pilotos podría ser dificultoso saber dónde estaban las posiciones enemigas.

Como podemos observar, Celadas fue una encrucijada de constantes idas y venidas de unos y de otros. Mis dos abuelos, cada uno con sus respectivas familias, se exiliaron: mi abuela Carmen al pueblo de Villarquemado, ubicado en la zona de los sublevados; mi abuelo Juan a Cella, situado en la misma zona. Abandonaron sus casas y

cogieron todo lo que pudieron cargar en los machos<sup>40</sup>. No hubo ninguna orden por parte de las autoridades, la reacción de salir del pueblo fue progresiva por parte de las gentes conforme el conflicto se agudizaba desde 1936. Antes del exilio de la población se produjeron una serie de acontecimientos de especial interés que voy a relatar: el primero tuvo lugar pocos meses después de comenzar el conflicto cuando dos aviones de tipo caza se enzarzaron en un arduo combate en el que acabó cayendo uno de los dos aviones. Benedicto estaba de pastor muy cerca del lugar y se acercó. Así comprobó cómo durante el tiroteo muchas de las balas habían destrozado parte de un rebaño de ovejas de un vecino del pueblo que se encontraba pastando, en torno a 40-50 murieron acribilladas por las balas. Benedicto y ese pastor se acercaron cautelosos al avión que estaba en llamas y pudieron ver al piloto que era un chaval joven. Murió en el acto y Benedicto lo describe con un mono azul y con unas zapatillas también azules, todo esto mientras se estaba quemando. El fanatismo era tal en muchas de las gentes de aquel entonces que una de las primeras personas en acudir fue un señor que en cuanto se dio cuenta de que el avión pertenecía a la República arrojó una piedra al piloto llamándolo “rojo”. Unos días después mi abuelo pudo presenciar cómo vino el ejército rebelde y se llevaban parte de un avión que había impactado brutalmente contra el suelo, destacando la cola de éste que había quedado intacta a la vista. No puedo decir que fuese el mismo avión que observó Benedicto porque en los compases anteriores al abandono del pueblo cayeron varios aviones y pudo ser por tanto otro aparato.

El otro episodio se produjo ese mismo año, en 1936, cuando vinieron un par de camiones del bando sublevado al pueblo y acto seguido retuvieron a 14 vecinos en la salida hacia Teruel. Los que fueron retenidos estaban acusados de tener ideas partidarias del bando republicano. Rápidamente se acercaron el cura de Celadas, Mosen Joaquín, y el alcalde, llamado Plácido Marco. Pidieron a los soldados que no se los llevaran, porque los iban a fusilar. Consiguieron parar el viaje, pero los soldados no se iban a ir tan fácilmente, por lo que el cura y el alcalde marcharon andando hasta Caudé y de allí pararon un camión al que subieron para ir a Teruel. Allí hablaron con el gobernador, al que convencieron de que la gente del pueblo era buena y de que no se fusilase a nadie. Así que regresaron a Celadas satisfechos de haber podido parar aquel altercado. Si no llega a ser por la actuación del cura y el alcalde, aquella gente habría sido fusilada en los pozos de Caudé. Los sublevados fusilaron a muchos republicanos en

---

<sup>40</sup> Machos: nombre popular con el que se designa a las caballerías, caballos de tiro.

Caudé, donde recibían un disparo y vivos aún algunos, eran arrojados a un pozo con cal. Algunos de ellos que no habían muerto en el acto, gritaban y pedían ayuda desde su interior. El pozo tenía una profundidad de 87 metros y se encontraba en una venta en las proximidades de Caudé, donde se calcula que fueron asesinadas 1.005 personas, entre principios de agosto de 1936 y diciembre de 1937<sup>41</sup>. En la actualidad hay un monumento que conmemora a todos aquellos que fueron fusilados y arrojados en estos pozos.

En 1937 el pueblo quedó prácticamente abandonado. Hubo una pareja de ancianos que no tenían a nadie que pudiese cuidar de ellos, por lo que se quedaron en su casa. Su desgracia fue que una de las tantas bombas que cayeron fue a parar a su casa derrumbándola por completo y llevándose la vida de esta pobre gente. Cuando desescombraron la casa para recuperar los cuerpos, estaban el marido y la mujer abrazados. Leyendo el libro de David Alegre, he podido añadir más información a esta historia contada por Benedicto y mis abuelos. El padre de Silvano Soriano<sup>42</sup>, un antiguo vecino de Celadas, tras el éxito de El Muletón y la toma de los Altos de Celadas por parte sublevada, regresó al pueblo para intentar recuperar todas las pertenencias posibles de su familia. Su sorpresa fue enorme cuando se encontró en su pocilga dos cerdos que todavía estaban vivos. La pareja de ancianos que luego morirá tras el derrumbe de su casa por una bomba había estado echando trigo a los animales ante la ausencia de sus amos. Como muestra de agradecimiento, el padre de Silvano Soriano les entregó uno de los gorrinos.

Mi abuela me contó como con tan sólo 4-5 años iban a recoger azafrán desde Villarquemado a un campo propio llamado Carradaroca, dentro del término de Celadas. Iban ella, su hermano y su padre. Fueron testigos de varios ataques artilleros en la loma de Santa Bárbara, como me dice ella. “pa habernos matao”. En Villarquemado mi abuela sobrevivió en la inmediata posguerra porque su padre puso una tienda de productos básicos: chocolate, aceite y escobas entre otros. Una vez por semana iban a Teruel a comprar los productos que luego vendían algo más caros en Villarquemado. Hicieron algo de dinero y así pudieron vivir con más desahogo que alguna otra gente. Cuando la coyuntura les permitió regresar después del conflicto, todo lo que habían ganado lo invirtió su padre en la compra de 50 ovejas. Cuando regresaron al pueblo, no

---

<sup>41</sup> DOBÓN, José Antonio, *Villalba Baja un Lugar de la Comunidad de Teruel*, Loveo Comunicación, Teruel, 2006, p. 192.

<sup>42</sup> ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018, p. 288.

había tejados en las casas ni puertas, y hacía mucho frío, por lo que dormían con las ovejas en la paridera, al calor de éstas. Esta situación continuó hasta que poco a poco las gentes de Celadas fueron reponiéndose y arreglando sus casas.

La situación de mi abuelo Juan fue muy similar. Cuando marcharon a Cella se llevaron consigo tinajas de aceite donde había costillas en su interior. Se hospedaron en la casa de unos conocidos. Sus padres todos los días marchaban a trabajar las tierras próximas como jornaleros ganando lo justo para comer y alimentar a mi abuelo y su hermana. Cuando se iban no volvían hasta tarde y para comer comían con los que les habían dejado hospedarse en su casa. Mi abuelo y su hermana se comían una tajada<sup>43</sup> cada uno mientras que los dueños se comían las costillas, que eran de mi bisabuelo; es decir, de los padres de mi actual abuelo Juan. Mi abuelo, que no era tonto, cuando volvió su madre un día se lo dijo y ésta le contestó: “shhh, a callar”. Puede decirse que sin haber ningún contrato, era el precio que tenía que pagar la familia de mi abuelo por poder hospedarse en esa casa.

Conforme el frente se alejaba de Celadas la gente fue regresando a sus casas. En 1939 todo el término estaba lleno de cadáveres. Los cadáveres de los caminos fueron los primeros en apartarse para dejarlos en las cunetas y que no impidiesen el acceso de las caballerías. Los muertos no eran gente del pueblo, todos eran soldados de ambos bandos. Como me describen mis abuelos, la inmensa mayoría eran muy jóvenes, entre 18 y 20 años. Mi abuelo Juan relata como en estos años primeros de posguerra, cuando iban a los campos a trabajar, el carro pisaba los cadáveres de los pobres soldados. La inmensa mayoría se encontraban en la zona republicana, concretamente en la zona de San Cristóbal y la Loma de Casares. Detrás de esta última loma, mi abuelo tenía un campo que estuvo lleno de cadáveres. Había tantos que para mi abuelo y su padre eran imposible de arrastrar y darles una sepultura digna. En el camino que sube esa loma, mi abuelo recuerda cómo yendo en el carro con machos, iban pisando los cadáveres con las ruedas del mismo. Las gentes del pueblo, sumadas a cuadrillas de soldados que llegaban, se juntaban e iban replegando<sup>44</sup> los muertos por zonas. Muchas de las cunetas del pueblo se llenaron de cadáveres de estos soldados abatidos. Algunos soldados fueron trasladados en carros y llevados al cementerio del pueblo, pero su capacidad era limitada, por lo que sólo unos pocos pudieron enterrarse en espacio sagrado. Mi abuela se acuerda de llegar al cementerio y ver detrás de la puerta un

---

<sup>43</sup> Tajada: Nombre dado al tocino. Se come en láminas finas muy fritas.

<sup>44</sup> Replegando: Expresión aragonesa que significa recogiendo.



montón de soldados apilados. Muy posiblemente éstos serían arrojados a una fosa común en el interior del campo santo.

A parte de soldados en los campos, también había gran cantidad de trozos de metralla. Había tanta que venía mucha gente de muchos lugares para llevársela, ya que en aquel entonces su venta era bastante beneficiosa. Murió más gente del pueblo después de la guerra que durante la guerra, porque muchos que fueron a por metralla no regresaron. Había proyectiles que estaban intactos y mucha gente que los recogía y manipulaba moría a causa de su explosión. Todos los años moría alguien en el pueblo por la metralla. Entre algunas escenas voy a destacar dos: un joven del pueblo encontró una bomba y le explotó esparciendo su cuerpo por el campo dejando solo los cuatro dedos de la mano, el resto del cuerpo fue desintegrado. La otra escena fue otra explosión que les ocurrió a dos hermanos que estaban en unos escombros martillando un proyectil y murieron en el acto. Estos hermanos eran de la quinta de mi abuelo y eran sus amigos. La madre de estos dos jóvenes siempre que veía a mi abuelo se echaba a llorar y él dice que no podía verla, porque mi abuelo Juan le recordaba a sus hijos.

## **CONCLUSIÓN**

He descrito todas las fases del conflicto bélico desarrollado en el sur del valle del Jiloca, teniendo como protagonista principal del escenario a la ciudad de Teruel. El tributo de sangre que tuvieron que pagar ambos ejércitos fue muy alto. 43.900 muertos, heridos, pasados al enemigo y prisioneros, por parte del bando sublevado, mientras que la República perdió una cifra de 54.000<sup>45</sup>. A esta friolera de bajas hay que sumar todas las producidas en los civiles, muchas de las cuales no dejaban huella en los informes y registros. Por ello, la cantidad de muertos todavía fue superior.

Le he dado mucha importancia al aspecto militar pero no me he centrado exclusivamente en él, he ido alternándolo con una historia más social y desde una perspectiva a ras de suelo. Quería dar a conocer las consecuencias de la guerra moderna, una guerra total en la que la retaguardia no se distingue del frente, donde todos, bien sean civiles o militares corren el peligro de perder su vida, donde la fragilidad de la vida humana no tiene sentido, donde las gentes corrientes de a pie tienen que convivir con el sufrimiento porque no les queda otra, etc. Toda la sociedad española del momento fue partícipe del conflicto en mayor o menor medida, todos se vieron arrastrados a las consecuencias de una destrucción de semejante calibre. Con el triunfo del golpe militar del general Francisco Franco nada volvió a ser igual. La guerra trajo un empobrecimiento para el país que castigó severamente a sus gentes. Sólo el sacrificio que tuvieron que afrontar las familias y el lento avance modernizador traído con el paso del tiempo pudo corregir la imagen desoladora del conflicto.

Como he podido relatar, la vida de las gentes de Celadas no fue fácil. Aquellos años de guerra y posguerra marcaron al pueblo y sus gentes. El pueblo se volvió a reconstruir desde sus cimientos. La iglesia estaba devastada y sus gentes conmocionadas. Gentes que en su gran mayoría no habían salido más allá de Teruel exceptuando los hombres que hicieron la mili, a los que les tocó viajar por algunos lugares de España. La cultura en aquella época era escasa y todos a una determinada edad tenían que ayudar en las faenas del hogar y el campo.

---

<sup>45</sup> UBED, Segismundo, *CELADAS y ENTORNO (Historia y Vida)*, Segismundo Ubed Salesa, Teruel, 2001, p. 257.

Al acabar la guerra mi abuelo fue enviado a Albarracín a un convento de curas donde no llegó a estar un año. Dice que les espanaban<sup>46</sup> de hambre, y él no era muy aficionado al estudio. Regresó a casa y continuó con la agricultura, oficio que ha desempeñado hasta hace 10 años, cuando su edad ya le impedía continuar. Mi abuela entró en la escuela del pueblo al acabar la guerra donde era muy buena estudiante. Pero debido a que su padre se quedó viudo y su hermano Gregorio tenía síndrome de Down, tuvo que volcarse en las labores de casa y ayudar a su padre con el campo y las ovejas. Benedicto cumplió 6 años de mili donde promocionó a Cabo. A su regreso a Celadas continuó con la tradición de su familia, la agricultura. De toda su vida entera de lo que más se acuerda es del tiempo que estuvo en el ejército. En su primer año, 1938, fue destinado al frente de la sierra de Albarracín, poco después de que acabase la batalla en torno a Teruel. Las comunicaciones por aquel entonces eran tan malas que no supo lo que se estaba produciendo en todo el frente del sur del valle del Jiloca. Con esto quiero explicar que los soldados eran meros peones y no tenían una idea clara de lo que estaba ocurriendo. La inmensa mayoría eran desconocedores de gran parte de la realidad bélica de su tiempo.

Por ideas contrarias murió mucha gente pero aún murió mucha más sin saber qué estaba defendiendo. La educación tiene que servir como antídoto contra el olvido y el fanatismo. No podemos olvidar este suceso de nuestra historia tan trágico donde la irracionalidad se apoderó de nuestro país llevándonos a una guerra total que se transformó para los más desfavorecidos en una lucha por la supervivencia.

Es una pena que muchos supervivientes de hoy en día vayan falleciendo, por eso lo único que puedo hacer yo, como aprendiz de historiador, es dejar testimonio de todo lo que vivieron y prevenir de alguna forma que el día de mañana se cometan atrocidades similares a las vividas por estas gentes.

Quiero expresar mi agradecimiento en este trabajo a Benedicto Gómez Cebrián y a mis abuelos Juan Comín Fuertes y Carmen Cebrián Gómez, sin los cuales no podría haberlo realizado. Son gentes pertenecientes a otro tiempo y si no llego a entrevistarles, todos estos datos y muchos otros que no he aportado por no considerarlos oportunos, se habrían perdido en el olvido de la historia. Gracias a ellos por evitar su olvido. Me he sentido un privilegiado al revivir con ellos episodios históricos que

---

<sup>46</sup>Espanaban: Expresión aragonesa cuyo significado es morir de hambre.

marcaron sus vidas y he entendido más su preocupación por no pasar frío, porque comamos más, etc.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ALDECOA, Serafín, *La segunda República en tierras del Jiloca (1931-1936)*, Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha, 2010.
- ALDECOA, Serafín, “Virgilio Aguado, el comandante golpista”, *Diario de Teruel*, 15 de Junio de 2014.
- ALEGRE, David, *La batalla de Teruel*, La esfera de los Libros, Madrid, 2018.
- ARCO, Miguel Ángel, “Morir de hambre”. *Autarquía, Escasez y Enfermedad en la España del primer franquismo*, Pasado y memoria, Revista de Historia Contemporánea, 2006.
- ASCASO, Joaquín, *Memorias (1936-1938). Hacia un nuevo Aragón*, IEA-PUZ-DGA, Zaragoza, 2006.
- BALFOUR, Sebastian, *Abrazo Mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Ediciones Península, Barcelona, 2002.
- CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa 1936-1938*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Alfambra La reconquista de Teruel*, Editorial Casal y Valle, Barcelona, 1976.
- CENARRO, Ángela, *El fin de la esperanza: fascismo y guerra civil en la provincia de Teruel (1936-1939)*, Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza, 1996.

- DOBÓN, José Antonio, *DESCUBRIENDO A CUEVAS LABRADAS*, José Antonio Dobón Argente, Teruel, 2018.
- DOBÓN, José Antonio, *Villalba Baja un Lugar de la Comunidad de Teruel*, Loveo Comunicación, Teruel, 2006.
- UBED, Segismundo, *CELADAS y ENTORNO (Historia y Vida)*, Segismundo Ubed Salesa, Teruel, 2001.

## **MEDIOS DIGITALES**

- Gabriel Sopena. [Canal Saturno Aragón TV]. (2018, mayo 4). *80 años de la Batalla de Teruel*. <https://www.youtube.com/watch?v=rDuxRISXGD8>
- Javier. [JaviDrone]. (2019, Septiembre 1). *Batalla de Teruel – Celadas*. <https://www.youtube.com/watch?v=3PZhE-ubi0s>

## **ANEXO**



De izquierda a derecha comenzando por arriba:  
Benedicto Gómez, Juan Fuertes y Carmen Cebrián.





Arriba se aprecia con una buena perspectiva un acceso a la cueva y la actual ermita de Santa Bárbara.



A la izquierda “VIVA ESPAÑA” escrito en frente de la ermita de Santa Bárbara.



Arriba se ven las vistas desde la ermita de Santa Bárbara hacía el Valle del Jiloca. A la izquierda se ve Cella al fondo y a la derecha Peña Palomera.





Arriba a la izquierda, soldado sublevado en el cerro de Santa Bárbara. Al fondo se ve el valle del Jiloca. La fotografía está mirando hacía Caudé. La fotografía de la derecha está hecha por mí en el mismo lugar donde se realizó la otra foto.



Fotografía tomada desde El Muletón. Al fondo se ve el pueblo de San Blas y todo el valle de Caudé. El 15 de diciembre descendieron las tropas de Lister hacía el valle para llegar a tomar San Blas y cerrar así el cerco sobre Teruel.





En la fotografía de arriba se ve al fondo El Muletón y en su ladera colindante de la izquierda los Altos de Celadas. Foto realizada desde un extremo de Cerro Gordo.

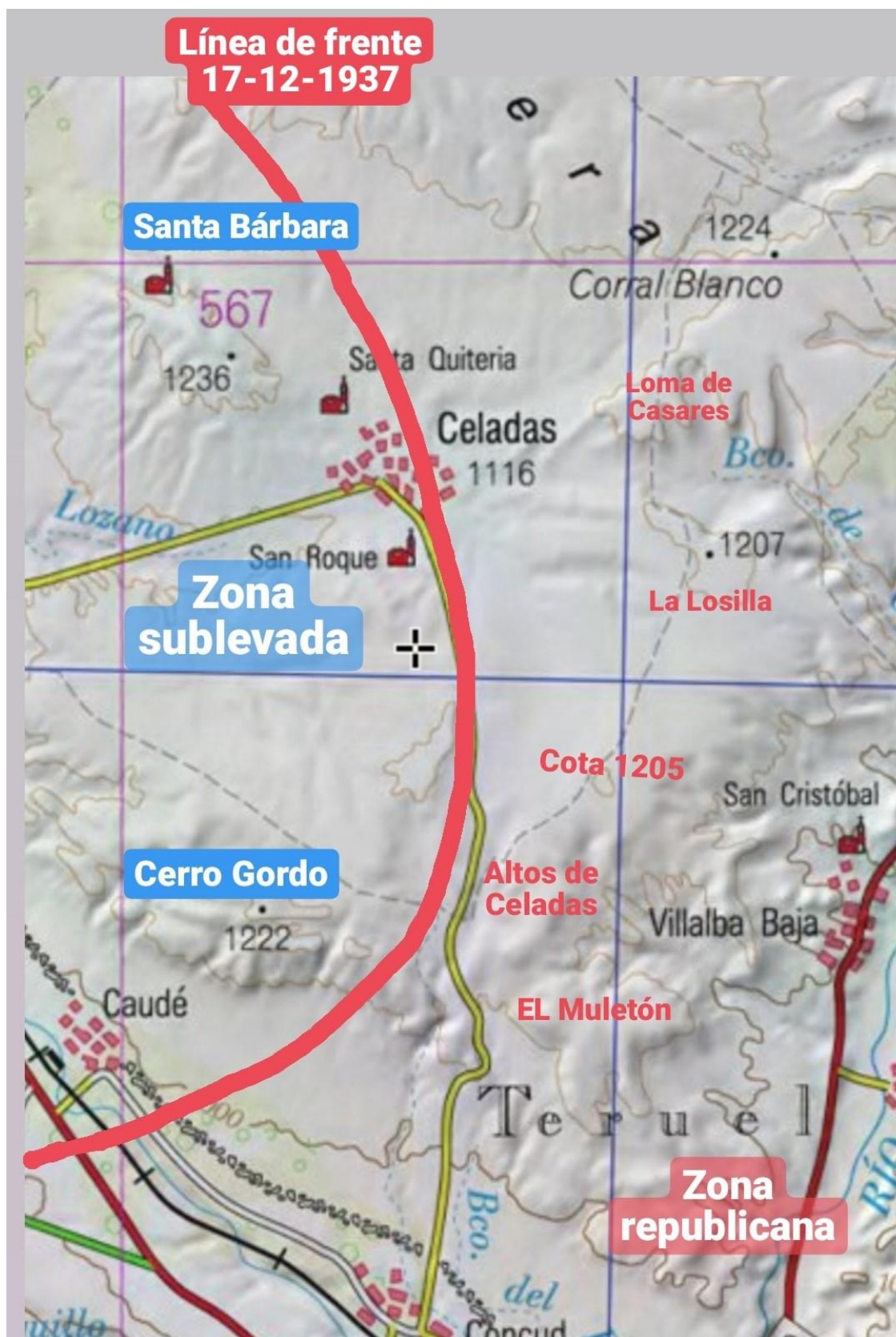
En la fotografía de la izquierda se ve Teruel al fondo, habiéndose realizado la foto desde El Muletón.

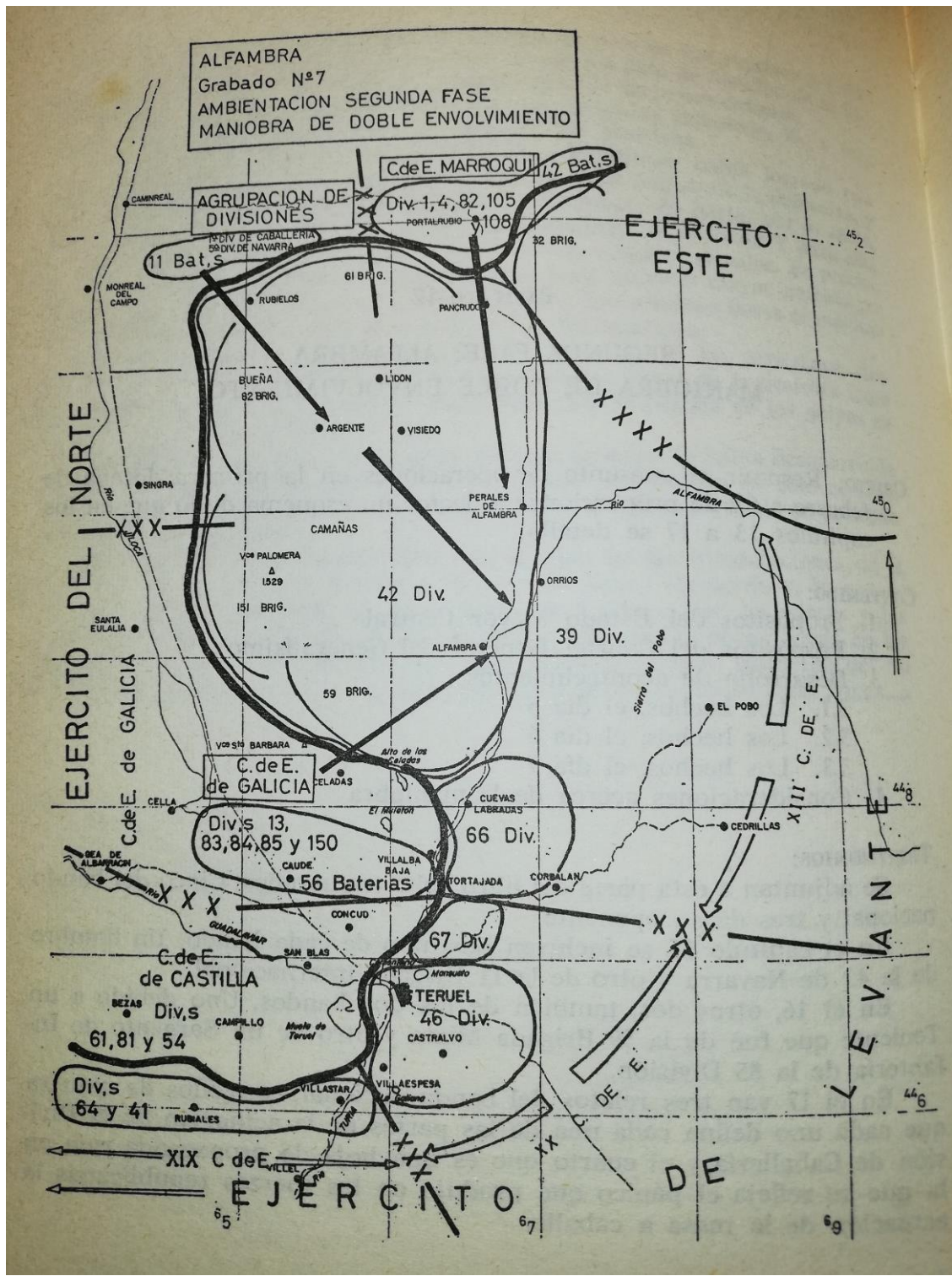


Restos de metralla encontrados en El Muletón, entre los que hay una lata de sardinas y partes de un proyectil.



Mapa efectuado a través de la aplicación SigPac donde podemos ver todo el término de Celadas y sus alrededores, dos días después del inicio de la ofensiva republicana para ocupar Teruel. En azul están las posiciones del bando nacional y en rojo las del bando republicano.





Mapa de la ofensiva del Alfambra, tomada del libro de Rafael Casas de la Vega.





Líneas de trinchera localizadas en la Loma de Casares.